

## 2º Dom. Pascua. Ciclo C Del miedo a la alegría



Ponte en medio de nosotros, traspasa nuestras barreras, despeja nuestras oscuridades, cambia nuestras dudas en certezas, nuestras tinieblas en luz, nuestra fragilidad en fortaleza, nuestros miedos en valentía, nuestras indecisiones en firmeza, nuestros vacíos en plenitud, nuestros dolores en fiesta, nuestros temores en confianza, nuestra comodidad en urgencias, nuestras agitaciones en paz, en apertura de miras nuestra mente estrecha. Ayúdanos para que nuestra fe sea profunda y sin reservas, que acompañe nuestra vida y nunca se separe de ella. Una fe que acepte las renunciaciones y los contratiempos de quien la niega; que siempre sea buscadora, que se aventure y se arriesga. Una fe gozosa, que disfruta con lo que se encuentra, que comunica esperanza, y se fundamenta en la experiencia. Que la fe sea fuente donde nuestra vida se renueva



Tocar para ver. Ver para creer. Enrocarte en la sospecha, en garantías y cautelas. Pensar mal, y acertar. ¿De verdad quieres ese camino? Tú, de la gente, piensa bien, y acertarás, aunque te equivoques. Tú elige creer para ver. Creer en el amor, que es posible, aunque a veces se haga el escurridizo. Creer en el vecino, que es persona, y siente, come, ríe y pelea, como tú, con sus razones y sus errores. Creer en el futuro, que será mejor cuanto mejor lo hagamos. Creer en la humanidad, capaz de grandes desatinos, pero también de enormes logros. Creer en la belleza, individual, única, que se sale de los cánones y se encuentra en cada persona. Creer en las heridas de Dios, nacidas de su pasión por nosotros. Entonces verás, con el corazón desbocado por la sorpresa y el júbilo, al Señor nuestro y Dios nuestro que se planta en medio, cuando menos te lo esperas.



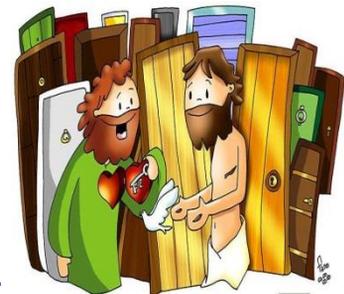
[José María R. Olaizola, sj]

Soy yo (Almudena), Ana Luz  
<https://youtu.be/paYV66O4s2w>

- **JESÚS EN MEDIO.** Cuando ponemos a Jesús en el centro todo cambia: se ven las cosas de otra manera, la perspectiva se amplía, brota la confianza, se alejan los miedos, se enciende la esperanza, se fortalece el ánimo, se abren las puertas cerradas... Los discípulos pasan de la tristeza a la alegría, del temor a la valentía, del estar encerrados a sentirse enviados, del desánimo a la ilusión, de la incertidumbre a la fortaleza... Necesitamos poner a Jesús en medio de nuestros quehaceres, relaciones, compromisos, pensamientos, decisiones... para que nos ayude a resituarlo todo de un modo nuevo.
- **AQUÍ TIENES MIS MANOS.** Cuando surge el cansancio o las decepciones, cuando no vemos nada claro, cuando nos asaltan las dudas, cuando no sabemos hacia dónde caminamos... Jesús nos dice "aquí tienes mis manos": manos heridas por los clavos, desgastadas en la ayuda, multiplicadas en la bendición, acariciando soledades, levantando caídos, animando y empujando... Manos donde agarrarnos para seguir avanzando.
- **NO SEAS INCRÉDULO SINO CREYENTE.** Buscamos pruebas, queremos comprobaciones y verificaciones científicas, anhelamos certezas, alimentamos desconfianzas, queremos seguridades que nos convenzan... Es buena la búsqueda y alcanzar una profunda y personal experiencia. Eso hará de nuestra vida algo sólido y bien fundamentado. Pero también hay que abrirse a confiar, aunque todo no se entienda, a aprender del testimonio de otros, que nos iluminan y nos enseñan, a descubrir que lo importante muchas veces no se demuestra, simplemente se acoge y se disfruta, a ser conscientes de muchas y variadas presencias que enriquecen nuestras visiones demasiado estrechas.

Señor Resucitado...

- cambia nuestras tristezas en profunda alegría.
- impulsa nuestros compromisos para vencer las cobardías.
- llena de paz y concordia nuestras relaciones de cada día.



Ponte, Señor, en medio...

- de la Iglesia, para que supere lo que la limita y la encierra.
- de los conflictos de nuestro mundo, para que se resuelvan con el diálogo, sin recurrir a la imposición por la fuerza.
- de las familias, para que cultiven el amor y las relaciones auténticas.
- de nuestro mundo, para que camine con los valores que Tú nos enseñas.
- de los que están sumidos en la soledad y el sufrimiento, para que encuentren manos amigas que les atiendan.
- de nuestras vidas, para que nos saques de nuestras indiferencias.
- de todos los necesitados, para que con nuestra ayuda puedan salir de sus pobreza.
- de nuestros agobios y problemas, para que encontremos la luz que nos serene y fortalezca.
- de las incertidumbres que nos rodean, para darnos seguridad y confianza en nuestros compromisos y tareas.

**Lectura del libro  
de los Hechos de los apóstoles  
(5,12-16):**

Los apóstoles hacían  
muchos signos y prodigios  
en medio del pueblo.  
Los fieles se reunían  
de común acuerdo  
en el pórtico de Salomón;  
los demás no se atrevían a  
juntárseles, aunque la gente  
se hacia lenguas de ellos;  
más aún, crecía el número  
de los creyentes,  
hombres y mujeres,  
que se adherían al Señor.  
La gente sacaba los enfermos  
a la calle,  
y los ponía en catres y camillas,  
para que, al pasar Pedro,  
su sombra, por lo menos,  
cayera sobre alguno.  
Mucha gente  
de los alrededores  
acudía a Jerusalén,  
llevando a enfermos  
y poseídos  
de espíritu inmundo,  
y todos se curaban.

**Salmo 117,2-4.22-24.25-27<sup>a</sup>**

*R/. Dad gracias al Señor  
porque es bueno,  
porque es eterna  
su misericordia*

Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon  
los arquitectos  
es ahora la piedra angular  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
Éste es el día  
en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría  
y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
Bendito el que viene  
en nombre del Señor,  
os bendecimos  
desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios,  
él nos ilumina. R/.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (1,9-11a.12-13.17-19):**

Yo, Juan,  
vuestro hermano y compañero en la tribulación,  
en el reino y en la constancia en Jesús,  
estaba desterrado en la isla de Patmos,  
por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado  
testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis  
y oí a mis espaldas una voz potente que decía:  
«Lo que veas escríbelo en un libro,  
y envíasele a las siete Iglesias de Asia.»  
Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme,  
vi siete candelabros de oro,  
y en medio de ellos una figura humana,  
vestida de larga túnica,  
con un cinturón de oro a la altura del pecho.  
Al verlo, caí a sus pies como muerto.  
Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:  
«No temas: Yo soy el primero y el último,  
yo soy el que vive.  
Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos,  
y tengo las llaves de la muerte y del abismo.  
Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo  
y lo que ha de suceder más tarde.»

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31):**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo;

a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados;

a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído?

Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.

Éstos se han escrito para que creáis

que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios,

y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.